

*N.227.

La M. n.º 10.

Fol. I.

COMEDIA FAMOSA.

M U G E R, LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.

Federico.

Celso.

Adolfo.

Madama Inès.

Margarita.

Laura.

Cazadores.

Patin, gracioso.

Talon, gracioso segundo.

Un Soldado.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Madama Inès, Margarita, Laura, y Criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega
haciendo à estos Montes salva,
en demanda generosa,
bien, que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero, guarda;
porque el militar estruendo,
vuelvo à decir, de las caxas;

*no pueda decir q. en mi
dió à ningun recelo causa.*

[y las trompas no blasone,
que en mi algun recelo causa;
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada,
de uno me asusta el denuedo,
ni de otro la esperanza.
Y así, pues os hallais todas
con arcs, flechas, y aljavar,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan

Monse

Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra passa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que à una batalla
faliò, el peyne en el cabello,
mostrando, que no embaraza
el sobresalto al asseo.

Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.

1. Al llano, al monte, à la falda.

2. Ya sabuellos, y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.

3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de effotros ecos. Mad. No haga

estraneza à nadie el vèr
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,

~~sonatorias~~ de Diana:

y ya que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se afusta, ni sobresalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia.

Marg. En tanto que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la figuen por sendas varias:
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr si lograr puedo
la atrevida confianza,
que à vèr al Príncipe Enrique
me ha traído, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento:
pues si el placer no me engaña,
junto al foso de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las guardas,
èl es el que reclinado
sobre una peña, descansa,

mas el

acia un sitio las plantas
dirige: Que penativo!

no duerme, porque suspira;
què serà lo que con tanta
suspension, de si le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatural
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!

retrato es el que arrebató
su atencion; ~~tan suspendida~~,

que dèl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;

y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,

lleguè mas cerca.

Sale Enrique.

Enriq. Divino

imposible, à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma:
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Marg. Què oygo, y què miro! (ay de mi!)
què facil se desengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traygan?
De Madama es, si no miente
à los ojos la distancia;
mas para mi desengaño,
què mi sufrimiento aguarda?
suelta, tyrano. Enr. Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? Marg. Quien
oy liberal, y avàra,
para que sientas, te dexa

ello.

effotro
Enr. Mar
quand
con re
la tur
que bi
que al
prison
perdid
que fu
busqu
de ve
no es
pues
que à
Desim
que p
lleguè
ocasio
mis a
de qu
tu lib
en q
vèr m
à ma
En fi
de or
mi ar
pude
que
y si
què
se fa
serà
que
pues
la va
de su
mil
dicha
de n
y als
dond
que
te c
Enr. E
que
que
cosa
le h
Marg.
que
Nig

esotra mitad del alma.

Enr. Margarita, tú? pues como?
quando aqui, si, yo:- **Marg.** No hagas
con retóricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al ^{saber} como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
(que fue tu ruina, y la mia)
busqué modos, hallé trazas
de venir à verte; el como
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,
que à Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por estos montes anda,
llegué à esta torre, buscando
ocasion, en que ganaran
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
ver morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idòlatria amante
de otra hermosura, te halla
mi amor tan suspenso, que
pude:- **Enr.** Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es así, que una estampa,
que acaso llegó à mi mano,
se sabe que en ella para,
serà inutil el socorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivéz, la soberbia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño, han de quitarme
mil vidas. **Marg.** Y que mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agràvio mi venganza?
y así, iré con el retrato,
donde, no faltando maña
que à mi me disculpe, à ti
te culpe, y te:-

Enr. Es ~~espera~~, aguarda,
que no has de llevar. **Marg.** Còmo
que no he de llevarle? **Enr.** Es clara
cosa, pues à mi poder
le has de bolver.

Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,

Niga que...

diga à voces:-

Enr. Mira:- **Marg.** Aparta,
que tyrano amante:- **Enr.** El labio
cierra. **Marg.** A mi obligacion faltas.

Enr. Suspende la voz. **Marg.** Ofado
prisionero:- **Enr.** Tèn el habla.

Marg. A Madama:- **Enr.** No la nombres.

Marg. Adoras?

Enr. La lengua:- **Dentr.** Ataja,

ataja por la ladera,

que herida la fiera baxa

à la buelta de la torre.

Dentr. Mad. Yo he de seguirla, y matarla;
Sale Patin.

Pat. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui, à la prison
te retira, no el que salgas
à este umbral, haga delito
la licencia de las guardas.

Enr. Nò harà, que hasta aqui no rompo
sus ordenes. **Marg.** Si me halla
à mi aqui, harè sospechas
las zelosas asechanzas

de que he de valerme. **Enr.** Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con esta prenda. **Pat.** Qué miro!

Enr. Si es mi mal, de qué te espantas?

Marg. Serà mejor que me vea?

Enr. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas, mientras que passa.

Marg. Fuerza serà, porque ya
no es possible que me vaya. **ve**
sin que me vea. **Pat.** Qué es esto?

qué no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?

Enr. Patin, no preguntes nada,
fino escondete con ella,
y no dexes que de ai salga;
que si un figlo fuera poco
volumen à mis desgracias,
què serà el pequeño instante,
que permite aquesta estraña
grita, diciendo:- **Dentro.** A la torre.

Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines.

Dentr. Mad. Aunque el viento te de alas;
te alcanzarè; y pues alli *Sale.*
se mueven troncos, y plantas,

A 2

allí

allí se oculta sin duda:

y en ella tengo:- *Enr.* Repara, que aunque allí la fiera está, que de tu riesgo se ampara en las redes de esas hojas, no será acción tan vizarra emplear de tus acciones el triunfo en una villana rustiquez; como en un noble rendimiento, que à tus plantas habrá agradecer la dicha de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara, que podía encontrarte aquí, escusara el empeño de seguir su huella. *Enr.* Y si yo pensara, que el verme podía ofenderte, hiciera mas, pues dexara verte, porque no me vieras, aunque en esto aventurara los privilegios que goza el preso, que ve la cara de su Rey. *Mad.* Mejor en otros podràs fundar la esperanza, pues ya Federico llega dando vista à estas murallas, en fe de tu liberrad.

Enr. Disculpele en la ignorancia de presumir, que me obliga, y no saber que me agravia, el ser los dos tan hermanos, y amigos, que unas entrañas mismas, un mismo concepto, nos dieron union tan rara, que aunque dos almas, dos vidas nos informaron, entrambas fueron tan unas, que entiendo que dieron equivocadas, à él al alma de mi vida, y à mi de su vida el alma. Tan unos nacimos, pues, que al mirar del Sol las claras primeras luces, pusimos aquel ser, que el ser nos daba, al riesgo, porque acudiendo las matronas, y criadas à su reparo, dexaron, afligidas, y turbadas, designalar al primero, creciendo en igualdad tanta, que hasta oy no se sabe qual heredero es de la Casa,

Patrimonio, ò Estado nuestro: experiencia tan estraña, que no se vió, hasta en nosotros; haver paz donde dos mandan. Solo lo que en los dos tuvo un algo de repugnancia, fueron los genios, dado él à las letras, yo à las armas. Y así, el día que tu padre, glorioso Archiduque de Austria, de Turincia, con el noble blason de Lanzgrave de Asia, pasó desta vida, donde en mejor siglo descansó, siendo, como es, su Dictado dignidad, que en Alemania responde à Gobernador, ò Juez, à cuya causa, por tocarme à mi, à este fin, despues de hacerte la salva digna à tu respeto, vine, que ya se sabe que paran derechos de soberanos Principes en la campaña, donde las ultimas leyes con la polvora, y las balas, à tomar la possession que nos toca hereditaria, por ser de su hermano hijos, en quien es fuerza recaygan los primeros llamamientos; y siendo así:- *Mad.* Basta, basta, que en decirme lo que se, ociosamente te cansas; si no puedo ignorar yo, que reducida à batalla la ley, tus tropas desechas, tus huestes desordenadas, quedaste mi prisionero; para qué es decirlo? *Enr.* Para disculpar aquí à mi hermano, de que oy, señora, le traygan primera causa, y segunda.

Mad. Si yo el venir le culpára, fuera bien, mas no tan solo culpo en él acción tan alta, mas se la agradezco, pues viene à añadir à mi fama esse triunfo mas, supuesto que apenas me verá el Alva sobre el Polaco Corcél, que à compás el freno tacea

de

de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borrén, la cuja,
trenzando el arnés, calada
la sorbevista, blandiendo
del errado freno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo: *Dem. r. Viva Madama.*

Otro. Y muera un alevé. Todos. Muera.

Mad. Qué escuchol

Sale Adolfo.

Adolf. El Cielo me valgal

*Mad. Qué es esto, Adolfo? Adolf. Tomar
puerto mi vida à tus plantas.*

*Mad. Qué ha sucedido? Adolf. Pasando
muestra al Exercito estaba;
y quando porque le hallasse
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Célio la voz levanta,
diciendo:— *Sale Celio, y Soldados.**

Cel. Si Federico,

y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les dió el Cielo, por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues haviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà extraño, quanto es
mejor si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrá,

quedando el uno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, penas, y ansias.
Esto dixe, y pues no acafo
quiso el Cielo, que nos trayga

el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haverla oido, ò tu la ampara,
pues es justo, ò à él le harèmos
àrbitro Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano:— *Mad. Calla, calla,
traydor, villano, que antes
que consigas:— Enr. Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu sãña,
que yo responda permite.*

*Mad. Si él acepta su tyrana
proposicion, soy perdida.*

*Enr. Como, traydora, canalla,
ignora vuestra osadia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion; el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:*

*platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato
no es de aprecio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.*

*Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.
Esto ha de hacer la eleccion.*

mas no la fuerza, y tan ^{alta} materia, no toca al Pueblo mas, que solo adivinarla: Bien como docto sin juicio, que sabe, y no sabe nada, pues lo que en todos es ciencia, en cada uno es ignorancia.

Y en quanto à mi, no tan solo de una infame, y ^{sublevada} plebe Caudillo serè; pero si à prision, y guardas romper pudiera el jurado omenage, castigara aun la presuncion de haverlo pensado de mi. ^{Cel.} Bien pagas ser tuya la conveniencia.

^{Enr.} Mi conveniencia es mi fama, y ella lo dixera, à estàr libre. ^{Tod.} Como? ^{Enr.} A cuchilladas; villanos, bien desta suerte; porque no dudelz mañana el como podrá ser, oy os castigara mi espada, matandoos. ^{Adolf.} Contigo estoy.

^{Saca Enrico la espada, y huye Celio.}

^{Cel.} No es esto bolver la cara, sino ir donde mejor pueda lograrle nuestra esperanza. ^{vase.}

^{Enr.} Los traydores fuerza es ser cobardes. ^{Mad.} Espera, aguarda, no los sigas. ^{Enr.} Dexa, que no buelvan con la jactancia de que probaron mis manos, y no besaron tus plantas.

^{Mad.} Mejor serà que mi vista los reduzga, antes que añada mas fuerza à fuerza el empeno: ^{Adolfo}, un cavallo manda que me den. ^{Enr.} Dame licencia de que yo al estrivo vaya acompañandote. ^{Mad.} No, es bien tanto caso haga

al principio, porque es darles ^{desconfianza;} mejor serà que te quedes, y si en algo: ^{Enr.} Què me encargas?

^{Mad.} Has de obedecerme. ^{Enr.} Què es?

^{Mad.} Que de la prision no salgas. ^{Enr.} Esta palabra te doy. ^{vase.}

^{Sale Margarita.}
^{Marg.} Cumplete tu esta palabra, que yo cumplirè la mia.

Retirados de aqui al punto.

Enr. Margarita, no te vayas

^{Pat.} Miren aora lo que falta por averiguar. ^{Enr.} Patin, tenla. ^{Pat.} Si harè. ^{Marg.} Infame, aparta.

^{Pat.} Si harè tambien. ^{Enr.} Oye, espera.

^{Marg.} Què quieres? ^{Enr.} Que no te vayas sin que el retrato me dexes.

^{Marg.} Primerò mil vidas, y almas me has de quitar.

^{Enr.} Como puedes de mi defenderle, ingrata?

^{Marg.} Pues no ha de quedar contigo, ya que conmigo no vaya.

^{Pat.} Mas que para en tropelia.

^{Enr.} Pues què has de hacer del, tyrana?

^{Enr.} Si ya en otra ocasion echaste al rio una alhaja, que te ofendiò, aqui no ay rio.

^{Marg.} Què importa que no le aya, si no me faltara otro elemento, que me valga.

^{Enr.} De què suerte? ^{Marg.} Desta suerte: y pues, à falta del agua, el ayre es quien te le lleva, di al ayre que te le trayga.

^{Pone el retrato en una flecha, disparala al viento, y vase.}

^{Enr.} Què has hecho, fiera enemiga?

^{Pat.} Yo lo dirè en dos palabras:

Queriale como à un hijo, criabale mal, diòle alas, faliò à volar, y perdiòse.

^{Enr.} O el Artifice mal aya, que por no dar gloria al bronce, pintò en materia tan blanda, como es docil lino, tela, que pudo el harpòn passarla, tan soberana hermolura! y otra, y mil veces mal aya omenage que me obliga, que de la prision no salga, para ir volando tras ella:

Esfera del ayre vaga, no te alabes, que me llevas la mejor parte del alma; que si mi esperanza era tenerla para adorarla, quando (ay infeliz!) no fueron del ayre mis esperanzas.

^{Salen Federico, Soldado, y Talon.}

^{Fed.} En la apacible falda deste nevado Atlante de esmeralda, alto haga nuestra gente,

que

Ver que contesta

Don Inés a la corte propuesta

De Don Pedro Calderón de la Barca.

7

que primero que intente
el asalto, procuro,

siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, y un manifesto

hacer, y así un trompeta: ~~pero~~ que es esto?

Cae la flecha con el retrato.

old. Una flecha, que ha dado
à tus pies. Tal. Y en su harpón atravesado

trae no sé qué, que apenas lo diviso.

Fed. Papel parece, y puede ser aviso,

que del muro me embian,

que desta fuerte al sitiador solian
escribir los sitiados:

Quanto fueran felices mis cuidados,

si de mi hermano fuera,

y del noticias mi amistad tuviera!

que no vivo el instante que dilato

saber del; pero aqueste no es retrato?

que atravesado el pecho

trae de la flecha. Tal. Sabes qué sospecho?

que no en vano tu afecto discurría

ser de tu hermano, él es el que le embia

sin duda. Fed. De qué, ó como lo interpretas?

Tal. La hermandad siempre escribe con saetas

à sus correspondientes. Fed. Qué locural

Tal. Muy grande? Fed. Tanto como la hermosura

debe de ser original tan bello;

mas que lo sea, ó no, que me va en ello?

Un trompeta delante, otra vez, digo,

venga no más, que oy he de hacer testigo

al mundo, de que solo es mi deseo

la libertad de Enrique: mas trofeo,

mas fama no procuro;

y así de paz llamada ~~hacia~~ al muro,

para mostrar, que hermano soy, y amigo:

todos os retirad. Tal. Y habla conmigo?

La general? Fed. Ven tu, porque al instante

que venza lo fragoso, lo distante

que ay deste monte à la muralla, tenga

con quien mi vida discurrir prevenga:

qué accidente sería

el que à los vientos de una flecha fía

tan superior belleza?

Tal. Alguno, que lo haria por fineza. (re,

Fed. Fineza? Tal. Pues es poca, à un buen donay-

embiarle à solas donde tome el ayre?

Fed. Qué necesidad! Tal. O alguno à qué enfada,

y verla no podía ni aun pintada.

Fed. Aun aqueña es mayor, porque no fuera

posible, que hombre humano aborreciera

perfeccion tan divina:

Viste hermosura, di, mas peregrina

en tu vida? Tal. Qualquiera,

que fuera viva, me lo pareciera:

Fed. No son primores para mentecatos.

Tal. Picaros no entendemos de retratos.

Fed. Con qué apacible ceño

la ofensa significa de su dueño!

como dando à entender, que los enojos

despiertan lo dormido de sus ojos,

si ya no es desdeñ por los agravios

con que el carmin se le atrevió à los labios,

su cuello bello es jazmin nevado,

de oro el cabello es. Tal. Y oro tirado,

si bien llegas à vello.

Fed. Mas que lo sea, ó no, que me va en ello?

Suena dentro un clarin.

y mas quando el trompeta dà llamada:

y pues esto me importa poco, ó nada,

vamos à lo que importa:

2^o No, por esta senda el passo acorta,

ya la respuesta desde el muro

han dado, concediendome el seguro

que pido, que no quiero

llegar hasta tenerle: aqui te espero.

Tal. Yo bolveré al instante.

Fed. A nadie maravilla, à nadie espante

la rendida fineza,

que por mi hermano intenta la tristeza

con que vivo sin él: mas ay esquivo

dolor! te engañas, que sin él no vivo:

y es verdad, que es un nudo tan estrecho

el de nuestra amistad, que està en el pecho

quexoso el corazon, quando no trato:

pero valgate el Cielo por retrato,

porque de verte la ocasion no pierda,

aun el acaso de una accion se acuerda.

Qué me quieres, bellísimo portento,

que vago geroglyfico del viento,

à mi mano veniste?

A un triste no le basta el estàr triste,

fino imaginativo?

Si pretendes, que Astro fugitivo

del Firmamento crea

la exalacion con que tu luz campèa;

si pretendes que al verte te presume

ave adornada de matiz, y pluma;

si flecha del amor, que disparada,

en vez de plomo, de oro viene armada

de mas dulce veneno;

si alpid del ayre, que abrigue en mi seno;

todo te lo concede mi sospecha,

que es Astro, exalacion, pajaro, y flecha.

Dexame, pues: mas ay! que por mi entrase

en mi pecho, à ocasion que en él hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en él, huesped tyrano,
por llevar el vacío de mi hermano,
y ya el echarte del no es poco empeño:
qué diera por saber quien es tu dueño!
y qué causa habrá sido
la que te traxo donde confundido
mi juicio, de entender equivocado,
al verte, por ventura, mi cuidado,
de flecha, y de retrato emblema hecha,
el retrato tiró, y guardó la flecha!
ò si caso, segun tu aleve trato,
guardó la flecha, y arrojó el retrato!

Sale Tal. Señor, han respondido,
que puedes: mas qué hará tan suspendido?

mirando está el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agravarme:
mas quien à mi me mete en empujarme:
señor, señor. *Fed.* Quien osa llegar donde:
pero, Talon, tu eres? qué responde
Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tienes la entrada,
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver si así publico
de mi fe la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tú buelvetè à mi pecho,
y no seas tu el harpón, sino el retrato.

Vanse, y salen Madama Inés, Laura, y Damas.

Madam. Dexádmè, qué para nri
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando ya, como estaban
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte;
que abra à la quietud las puertas:
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,

dès oido à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y así, que no ay considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à si mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede:— *Mad. Cessa,*
que ya lo que à decir vàs,
Laura, entendi; y aunque es fiera
proposicion persuadime
à que yo mi ativèz tuerza,

quenza mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mí!) que doble
la cerviz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira, alienta.

Laur. Dà voces, quexate, llora.

Mad. Qué es llorar? esso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahago à una tristeza,
qué lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
por no atreverse à *oponer*

à los males resistencia;
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necesitado à que el solo
desamparado lo sienta?

Yo havia de llorar? yo havia,
complice de *teu* baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no *deponen*,

que han hecho uso dellas,
y como alhajas sobradas,
à no buscarse, se pierdan:
Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haver de rendir
libertad, que nació essenta
de imperios de amor, à quien
grosiero se desvanezca

*pero q. aguarder q. à ena sitio venga
p. q. mas libre à dize va prevenga
que ella y en corte q. truen conigo
à pinte acudira.*

[de presumir que se supo
hacer dichoso por fuerza.

Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De qué manera?

Marg. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se saben para quien crezcan;
y siendo así que havia uno,
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha haver dos,
y mas si à elegir aciertas;
y si acertaràs, porque es
muy pública la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sè bien, como quien
vassalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que à servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mi añadió deuda à deuda:
y así, quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion ~~hum~~afable,
muy liberal, y modesta,
tanto la de Enrique es
áspera, altiva, y sobervia;
no ay hombre que à Federico
no le ame, estime, y quiera;
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto:- *Mad.* Queden por aora
estas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Adolfo. Ya, como mandaste, llega
el Embaxador. *Sale Federico.*

Fed. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Qué miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Qué quieress?

Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,

es. *Mad.* Quien?

Marg. Federico. *Mad.* Cuérra
has andado en advertirme:
disimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada. *vase.*

Fed. Si es ilusion de la idea,

que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca;
mas no, fuyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de ver à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, qué es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dídme
~~puedo~~ ~~me~~ licencia;

qué turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha usurpado el corazon
los officios de la lengua:

El Principe Federico,

humilde à las plantas vuestras,
por mi, señora, (ay de mí!)

lo primero os representa
los sumos inconvenientes,
que trae consigo la guerra,
y mas en quien son la sangre,
y religion una mesma.

Lo segundo os significa
el fumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder se venza,
Ejército numeroso

trae à la vista, en que pueda
honestar, que no se vale
la suplica de la fuerza;
y así, antes que en campaña
haga frente de Vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas;

atento à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que se falte,
como solo à Enrique tenga.

B

De Madama a el retrato.

Y así, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.
Sin que puedan èl; y Enrique,
por quien la palabra empeña,
(seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca)
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de ~~el~~ patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin, pues, harà al punto
particiones, que no hiciera
jamàs; jurando omenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que una almena
para si reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendirà à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mì os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos, pues, de tantas vidas
como en un trance se arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun ~~de~~ *de* los hambres
de los hombres se alimenta.
Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aquí esperad la respuesta.
Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es
Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora? *Mad.* Haced,
que Enrique à ~~Dulcine~~ venga. *v.º Art.º*

Marg. Qué te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda;
y si yo elegir huviera,
no sè si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *vanse.*

Tal. Señor, pues qué suspension?
pues qué admiracion es esta?

Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha descifrado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
qué tenemos? *Fed.* Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.
Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso; bolví à verla,
y pasò el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasò la duda à evidencia,
sin que la evidencia pasase
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empresa.
Tal. Nunca yo en esto cansara
el discurso.

Salen Adolfo, Enrique, y Patin.

Adolf. Aquí os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dà su mano à besar.

Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *vase.*

Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,
quanto ya feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas

para

para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa así
no es bien que aora la tengas,
sepa qué causa te trae. *Tu defensa.*
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea

molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.

Par. Talon? *Tal.* Patin? *Pat.* Bien venido.

Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aí verás
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vê,
sobre que haga diligencias
en su sotura. *Fed.* Enefeto,
y alma, vida, honor, y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y salen Madama, y Margarita.

Mad. Aquí tencis,

Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
qué accion tan trocada es esta?

Par. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.

Tal. Y à essotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestras.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consenta?

Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo illustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mi no;
y son cosas muy diversas,

el que él os finja de fino,
y yo de ~~gofeno~~ os mienta:
Federico, pues, señora. . .

Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.

Enr. Si, mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora: - *Mad.* No mas:

y pues yo no formo quexas,
para qué es formar disculpas?
la respuesta, en fin, es esta,
aunque à vos iba cerrada,
ya està para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendole, que al leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexa me ofenda.
Ven, Margarita, y procura,
porque à mí los que me esperan
no me echen menos, oir,
de estos ~~calam~~ descubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia

estoy, y aqueſſo, aunque no
me lo mandàras, lo hiciera.

Enr. Ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexa me ofenda?
qué enigma es esta? *Tal.* Esta es

la necesidad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, qué hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
qué dice. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos una estrellita
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio;
si della, aunque fue verdad,
que la hice por mí mismo,
en ti no resultò agravio,
antes que en mi beneficio;
si agradecido, enefeto,

B 2

no

no ha un instante que te miro;
buena ocasión se te ofrece
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama:—

Enr. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antigüedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haver primero visto
que tú, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el día que quedè
su prisionero:— *Marg.* Ha cnemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antigüedades alegues,
supuesto que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amistad à darte vino
la libertad, será bien,
que haviendome yo metido
en el peligro por tí,
me dexes en el peligro?

Enr. Y será bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me des la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. ~~Yo~~ vi à Madama. *Enr.* Yo, ~~y todo,~~ ^{tambien}
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando que en él
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios
no me negarás que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enr. En fin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez; porque aun esso
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enr. Donde, ò cómo? *Fed.* En un retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?

Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta à mi vedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio,
mayormente quando causa
en el este fiel prodigio,
bien como llegó à mis manos
arbolado basilisco amante
del ayre, ~~donde~~ en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo, què oygo!

Enr. Valgame el Cielo, què miro!

Fed. De què te admiras? *Enr.* De què
diessse armas contra mi mismo,
pero quiza en mi favor,
pues este mudo testigo
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en tí hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Marg.* Divines
Cielos, aquí entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por esso
no extraño el haverla visto.

Enr. Pues essa ingrata, essa aleva,
que aborrecen mis sentidos
desde que à Madama vi:—

Marg. Què mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirio, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.

Marg. Mucho será que mi ira
no me arroje à un precipicio.

Fed. La razon de que te vales

es de mi
pues am
de quien
del retra
y havién
lo que
yo com

Enr. Si, p
fuisse en
reyna en
feliz, a
y dexam
para que
me vi,

Fed. Bien
mi amor
pero no
y así,

Enr. Si fue
buelve à

Fed. Yo ta
por què

Enr. Mio

Fed. Mio

Enr. En fin

Fed. En fin

Los dos. Mi

Salte Ma

Marg. No

pues yo

y le hall

oye, el

tyrana.

Par. Què

Tal. Que

que no

la Jorna

J. O. R.

Salen Par

Par. En què

la Jorna

Par. Pues

que al

Enr. Pues

de Mad

puede. E

antes q

Enr. Buelv

que, co

es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y haviendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tú en nuestra patria
fuiſte en ella mas bien viſto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame eſta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabaràn conmigo
mi amor, mi amistad, mi fe,
pero no con mi alvedrio;
y aſſi, el retrato me buelve.

Enr. Si fue mio, y ſi perdido
buelve à mi mano, por què?

Fed. Yo tampoco; ſi à mi vino,
por què he de perder lo hallado?

Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el ſegundo acaſo.

Enr. En ſin, ò hallado, ò perdido:—

Fed. En ſin, perdido, ò hallado:—

Los dos. Mio es.

Sale Margarita, y quítales el retrato.

Marg. No es ſino mio,

pues yo tambien le perdí,

y le hallè. *vaſ.* *Enr.* Fiero enemigo,

oye, eſcucha. *Fed.* Espera, aguarda,

tyrana. *Los dos.* Ciego la ſigo. *vanſe.*

Tal. Què dices deſto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo,

que no me toca, porque

la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Patin, Talon, Enrique, Federico,
y Margarita.*

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixefſe.

Pat. Pues digalo la Jornada,
que al miſmo paſſo ſe buelve.

Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
pude. *Fed.* Pues pude alcanzarte,

antes que en el quarto entres.

Enr. Buelveme, ſiera, el retrato,
que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle;
que tambien es mio dos veces;
y à ti menos. *Enr.* No me obligues.

Marg. A què he de obligarte, aleva,
faſſo, injuſto, cruel, tyrano. *Enr.* *ma y ligas,*

Enr. A que en ti, tyrana, vengue
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mi? còmo? *Enr.* Deſta ſuerte.

Saca la eſpada, y quedafſe turbado.

Mas que, ſi yo, loco eſtoy.

Marg. Tù la eſpada? *Fed.* Enrique, tence;
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo

que guarde decoros quieres,

quien pierde el juicio? ſin mi

eſtuve: Jeſus mil veces,

lo que un primer movimiento

al mas atento enloquece,

priva, y enagena! *Marg.* Pues

por mas que dorar intentes

tan mal parecida accion,

ingrato, no he de bolverte

el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Què retrato?

Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!

Tal. Bolviòſe à caer la caſa.

Pat. Y aun el caſo me parece.

Mad. Vos turbado? vos deſcuido perdido
el ſolero, tú, imprudente,

diciendo à voces, que no

has de bolver? *Fed.* Dura ſuertel

Mad. El retrato? què retrato?

ni què deſacato es eſte

tan no uſado? tan no viſto?

tan no imaginado? *Marg.* Atiende;

hablando eſtaban los dos,

à tiempo que ~~ſe~~ verde *de ene*

jardin al quarto paſſaba,

y eſcuſando el que me vieſſen,

me detuve acaſo, haciendo

de ellos jazmines canceles:

tù me lo mandafte. *Mad.* Si

proſigue, què te ſuſpendes?

Marg. Una vez, pues, recatada,

ò, que rendido, y prudente

Federico decia à Enrique:

ſi hermano, ſi amigo eres,

para moſtrarlo, los Cielos

baſtante ocaſion te ofrecen:

dexame eſta dicha à mi,

y tù à nueſtra patria buelve

à ser dueño della. Enrique,
colerico, è imprudente,
no es dicha tuya, ni mia,
respondió, no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues à vista
tan grande Exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y à fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Càmo quieres,
Federico prosiguió,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro,
y para que te presente
un testigo, que asegure
quan grande imposible es esse,
este retrato, y facòle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le *ofrece quiere*

mil sacrificios de fuego,
bien, que el idolo es de nieve.

Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
ya que no puedo del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à èl pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: *sali, y se le quite.*

la espada, sin que tenerle
pudiessemos, Federico,
ni yo, que al ver ofenderte,
ciega sali, en cuyo trance,
como de mi no tuviese
recato, quitarle pude
de su mano! *quise alve*

la causa de que dixesse,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor que yo te lo cuente.

le peria, Pat. Ay que embuste! Tal. Què mentira!

Pat. Vamonos de aquí, que tiene
traza de enredar à todos. *vanse.*

Fed. Si dás, *vanse.* Enr. Si crees:

credio.

tan grande. Fed. ~~Què~~ à ~~engañar~~ Enr. Que
pueda ser:- Mad. Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. Enr. Señora:-
Fed. Considera:- Enr. Mira:- Fed. Advierte:-
Mad. Què ay què advierta? què ay q mire?
ni què ay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no se
por qual de los dos empiece
à desahogarse la quexa,...
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan ofada, como haverse
atrevido à ver mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? Mad. Vos, Enrique,
tan desatento? Enr. Si entiendes,
que esso es verdad:- Mad. Basta, basta,
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
fabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo:- Enr. Yo, señora:-

Mad. No de otros. Fed. Si no atiendes:-

Enr. Si no escuchas:- Mad. Baste, baste,
idos, pues. Fed. Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte pienso.

Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexé.

Enr.

Enr. Y hasta
que no te
à la prision
Enr. Què a
Enr. Què m
Mad. No o
mi furor
mas que d
ni uno p
Marg. El qu
es justo,
mas que
por què,
Mad. Ay, M
mas mal c
fiarte de
pues tû
de mi vol
pero es t
que me a
no se con
Desde qu
el Parlam
uno de l
à la fort
el brazo
à tantos
la cerviz
domadas
imaginan
que nadi
ir à la i
y así,
siendo su
trocar à
de mi m
si me er
Federico
que Enri
Represent
quan dif
hizo la
à que v
me repr
animos
bañado
le hallè
el dia
y quant
bolver l
tanto nu
como er
à Adolfo

Enr. Y hasta dar con el perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. **Fed.** Què temor!

Enr. Què ansia! **Fed.** Què pena!

Enr. Què muertel! *vanse.*

Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Marg. El que te ofensas de Enrique
es justo, pues el te ofende;
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?

Mad. Ay, Margarita, que ay
mas mal que pienfas. **Marg.** Bien puedes

fiarte de mi. **Mad.** Claro està,
pues tû (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me asige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.

Desde que determinò
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torci, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia
domadas mis altiveces,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurri,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.

Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallè animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
à Adolfo siguiò, de suerte,

que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay de mi!) pendiente.

Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros descende,
se confrontò con el mio,
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que el,
ya que havia de ser, fuese,
entiendolo tû, sin que
à mi el decirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?

si es preciso (pena fuerte!) *en esta suerte*
que al oir (dolor injusto!) *de ti que me adora*

dè ti aora, (dura suerte!) *Federico, y me aborrece*
que Federico me adora,
y què Enrique me aborrece;

la mina del corazon, *Enrique, del corazon*
que estava oculta, rebiente. *la oculta mina rebiente.*

Tu tienes (ay Margarita!)
la culpa, que tu no tienes;
pues con decir que el me injuria,
me dices que yo me quexe.

Enrique, que ver el puerto *pena q. mis*

desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à el aspira, pero:-
el à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas, Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.

Marg. Pues còmo quieres que yo
me atreva? **Mad.** Pues tû què temes?

Marg. Averte dicho:- **Mad.** Què importa
que la verdad me dixesses?

pudistelo tû escusar
à lo què te dixes? **Marg.** Advierte,
que podrà:- **Mad.** Yo estoy aqui.

Marg. Quien viò empeño como este?
Escondese Madama, y salen Pedro, y Enrique.

Enr. Es possible que me atreva
à bolver aqui? **Enr.** Què quieres?

tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? **Pat.** Pues què pretendes
sin aqueellas tres alhajas?

Enr.

Enr. Morir donde me consuele
el ver que me vè morir
quien creyò de mi: *Marg.* Detente,
Enrique, y de aqui no pases,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estàr sola.

Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieses tù
de ser la que lo impidiesse!
pero yo me bolverè
sin yerla à ella, por no verte;

que una accion desatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despenen:

A Dios, pues. *Marg.* Vete tu, aora,
y sea por lo que fuere:

Bien, fortuna, ha sucedido.

Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las puebas de loco
hechas mi dolor me tienen;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte: *Marg.* Nada tienes
que decirme. **Enr.** Si tengo, oye.

Marg. Nada he de oirte, vete, vete.

Al paño Mad. Aqui entra aora la queixa

de que el suceso dixesse
passado. **Enr.** Mäs no serà,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
serà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero que tiene
que ver que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
No bastò, que hallando medios,
de nuestra patria vinieses
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fueses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.

Marg. No prosigas, porque yo...
de lo que dices entiendo
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fueses
la que el harpòn le passasses?
y porque à mi no bolviessè,
le disparassès al viento,

que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?

sino que bolviendo aora
à la tuya, me pusieses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)

de que, sacando la espada,
pudieses decir: *Marg.* Suspende

la voz, que si porque dixè
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres,
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. **Enr.** Mira quanto
de mi lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oia,
callàra, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:

el decirte esto, no es mas
que pedir tus iras temples:
siente tus celos, sin que
sienta mi honor que los sientes;
y así, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aqui, y en qualquiera parte
lo dirè, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele.

Marg. Si tù te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
què mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando: *Mad.* Bien està,
vete de mis ojos, vete,
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vibora he sido, mi propria
ponzoña me ha dado muerte. *vase.*

Mad.

De Don Pedro Calderon de la Barca. *Acto 2.º* *La piedad, la nobleza*

Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oir, y ver,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?
porque si quiero inferir *q. el fin*
quien es dueño de un temor.

Musíc. dent. Es el engaño traydor.

Mad. Y quien de un ansia mortal.

Musíc. dent. El defengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mi en pena igual:

Musíc. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el defengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fe
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte:-

Ella, y musíc. Es el engaño traydor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fe.

Ella, y musíc. El defengaño leal.

Mad. Dèl me juzgaba ofendida,
juzgandome à el inclinada,
pero ya defengañada
debo estarle agradecida;
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos: *aquien*

Ella, y musíc. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;

*La causa de tal orror,
casi duda mi dolor
Si ha escuchado en caso tal
un defengaño leal
ò algun engaño traydor.*

*q. es piedad del alma ya:
pero que advierte. acia aca
vienen los dos: al momento
les preguntan al fincero.*

y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal.
Ella, y musíc. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico, y Enrique.

Fed. Desta musica guiado:-

Enr. Llamado destes acentos:-

Fed. Vengo, à pesar del enojo:-

Enr. A pesar de la ira, buelvo:-

Fed. De Madama, porque juzgo:-

Enr. De Madama, porque creo:-

Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Fed. Pero aqui està: què bien dudo!

Enr. Pero aqui està: què bien temo!

Fed. Bolver à ver su semblante!

Enr. Bolver à mirar su ceño!

Fed. Ya me viò, vengan desdenes.

Enr. Ya me viò, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya
havreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.

Mad. Y què es lo que haveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?

Los dos. Mi hermano.

Mad. Ya la corte se la entiendo;

q. es respuesta
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mi,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual
se buelve: guardaos el Cielo. *(Vase)*

Fed. Què es esto? quando esperaba:-

Enr. Quando aguardaba:- (què es esto?)

Fed. Que de aquel traydor engaño
bolviere à los sentimientos.

Enr. Que durara la ogeriza
de aquel traydor fingimiento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro
el semblante? *Fed.* Què suceso
la havrà mudado? *Enr.* No sè;
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,

C

fin

sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurre mal; y puesto
que fue parentesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto:

Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si à costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra,
con la sangre de mi pecho
me le rompiera, sacando
del, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
víctima en el ara ardiendo
del Templo de la Amistad,
fuera culto de su Templo,
en fè de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della, tù:-

Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la pasada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mismo:
desprecie mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,

sin que la dicha del uno
sea del otro sentimiento:
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el día que ganes tù
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enr. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:

quien adora lo que adoro,

ninguno ~~de~~ competidor,
y amigo no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo servirè, sirve tù,
mas sin mi consentimiento,
que no han de passar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. *Fed.* Y has de sentirlo? *Enr.* Si.

Fed. No ay remedio? *Enr.* No ay remedio.

Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque no teniendo
medio el disgustarte, oy
verás que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir:-

Enr. Lloras? *Fed.* Si, yo lo confieso,
y sin verguenza, porque
si amor disculpa este yerro,
què haràn amor, y amistad?

Enr. Limpiate, que gente siento.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolf. De parte de la Nobleza
yo:- *Cel.* Y yo de parte del Pueblo:-

Adolf. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En què os haveis convenido?

Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan
tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no ay conveniencia en que
ninguno pierda el derecho
à tan no esperada dicha;
y así, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
holver à poner el pliego;
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos

mas,

mas, que servir, y que den
los influxos de su cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.

Adolf. Tan cortesana respuesta
à Madama llevarèmos.

Cel. Y ella harà la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.

Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con extremo, *A Enrique.*
que seais vos el elegido.

Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *A Federico.*
seais quien goce su gobierno.

Adolf. A cuyo efecto tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.

Enr. Con el alma os lo agradezco.

Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.

Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Si,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.

Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos, *ap.*
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desaire de Enrique. *vase.*

Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama. *vase.*

Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?

Fed. Contento no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*

Enr. Que presto
corre una voz en el vulgo!
Sale Tal. Si vuela en alas del viento,
què mucho? *Enr.* De què es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas

XX vos luego

à disponer q^e en aplauso
del vencedor, instrumentos
valla, y publica alguna
manifiestacion mi contento. *Ve*

la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à publico galantèo
vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto
estima que se ayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus,
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascarar, y disfraces
en un punto se han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego;
y es, que esta noche las Damas
diz que un festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es un baylete compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estàr los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: los ecos oïd. *Tocan.*

Pat. Ya de voces, è instrumentos
el ayre se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.

Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
tè guarden. *Fed.* Por què de mi
te despides con despego?

Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.

Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. *Vamos, Talon.*

Tal. Que has de ser, sin duda, creò,
tù el elegido. *Fed.* Por què?

Tal. Porque lo mereces menos. *vase.*

Enr. Ay Patin, llegò mi vida
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso; mas por què

Enr. Dìchero tù què presumas

scale; natural etico
de q^e muerza à la fortuna
le mira iracundo el Cielo.

Se Patin Señor, tu tan pensativo!
estàs malo, u. hace, venior.

desconfías? Enr. Porque es cierto, que está creyendo Madama, que soy yo quien la aborrezco, y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfíes de esso, que vencer lo no vencido suele el desvanecimiento mas por tema, que por gusto; y en quanto à ser tema, creo que esté en tu favor. Enr. Mal aya tan malogrado despecho, que ya que dexò noticias de loco, y de desatento, no dexò comodidades, que suele tener el serlo, dando la muerte à aquel aspid, à aquel basilisco fiero, por quien sin culpa, y disculpa, tantas desdichas padezco: què diera (ay Dios!) por poder, (sin saltarme yo à mi mismo) defenganar à Madama.

Salé Margarita à una rexa.

Marg. Solo está el jardin, no veo mas que à el, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Pat.* Si.

Enr. Donde? *Pat.* Entiendo que àzia alli.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto, que una cinta baxará por la respuesta. *Enr.* Què es esto?

Pat. Si es Margarita, què quieres que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enrique lee. Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa, y pues me sacaron de mi casa mis finezas, buelvame à ella vuestra obligacion. *Enr.* ~~Enr. Si es Margarita, què quieres~~ caldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cavallero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha visto!

Pat. Y què has de hacer? *Enr.* Como puedo

Enr. Esta noche ha dispuerto ^{madama} que heaiga baile en el teatro, y entre ellas à todo ruido.

faltar, ya que falte al gusto, à la deuda? fuera desto, lo que me debo por mi, ya en albricias se lo debo; pues sè que sabe Madama que la adoro, y no la ofendo: responderèla que salga.

Pat. Que fuera, mejor, sospecho, dexarla, que pereciera à manos de su embeleco: que si saben las mugeres que en enredando, y mintiendo, ha de haver quien las escape, ya veràs que haràn con esso, sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierzo, que en lo baxo participa de mas saludable fresco, podrá divertir, señora, un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas de las ramas, que sirvieron de celosia à sus rexas, vèr, sin ser vistas, podemos, en tanto que aqui me traygan de la Nobleza, y el Pueblo, en la respuesta que aguardo, la ventura que no espero.

Laur. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero veo en el. *Laur.* Y me parece que està, señora, escribiendo.

Enr. Ya respondi. *Pat.* Y bien tassado de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña, que se asome.

Marg. A asomarme no me atrevo, basta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto quien pueda vernos. *Pat.* No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro llevo.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo un postigo entreabierto para vèr, sin que nos vea, si acaso es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle ya.

Mad. No puede. *Quita el libro Laura.*

Enr. Què miro, Cielos! quien es quien el libro quita?

Laur.

Laur. Quien

Pat. Quien

Enr. Ay

Pat. Esso

con tod

que en

pesco

Marg. Sin

si aun

cómo

Ha inf

que à

dexas

Pat. Què

la quit

pues ta

Enr. Quie

Pat. Yo p

Enr. Viste

quien to

con tod

Pat. No

Enr. De q

Enr. Quit

que no

Pat. De qu

que sale

acompa

y Adolfe

porque

llega ac

pueda n

que no

Pat. Buena

Salen Ma

Mad. En e

esso res

Adolf. Tan

estàn. C

Mad. Posi

pues pue

mas en

en mi fav

lo entien

después

dexame

que habi

quien po

su elecci

mi arbitr

que mug

Laur. Quien os mete à vos en esto?

Pat. Quien le ha de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! qué es esto?

Pat. Esto dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescó el libro, y cerró luego.

Marg. Sin libro buelve el listón:

si aun respuesta no le debo,

cómo le deberé amparo?

Ha infame, mal Cavallero,

que à una muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.

Pat. Qué piensa usted que era sola
la quita retratos? bueno:

pues tambien ay quita libros.

Enr. Quien ha visto igual suceso?

Pat. Yo por estos mismos ojos.

Enr. Viste, Patin, (yo estoy muerto!)
quien tomó el libro? *Pat.* Un *Casado*,
con todos sus paramentos

Placido *Enr.* Tú le viste?

Pat. No le vi, pero lo infero.

Enr. De qué? *Pat.* De lo bien que pesca.

Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.

Pat. De quando acá? peor es esto,

que sale al jardin Madama,

acompañada de Celio,

y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,

porque si aqueste suceso

llega acaso à su noticia,

pueda negarlo, diciendo,

que no estuve en el jardin.

Pat. Buena disculpa. *vase.*

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,

esto responden los dos?

Adolf. Tanto à tu decoro atentos
están. *Cel.* Y à tu gusto humildes.

Mad. Posible es que digais esto?

pues pudieran responder

mas en mi agravio, ni menos

en mi favor? *Adolf.* De qué suerte

lo entiendes? *Mad.* Así lo entiendo:

después hablaré contigo, *ap.*

dexame aora, pensamiento,

que hable con los demás:

quien pone en mi mano, es cierto,

su eleccion, pone en mi mano

mi arbitrio, y yo no le tengo;

que mugeres como yo,

el dia que resolvemos

casar por razon de estado,

no es decente que dexemos

resquicios à la malicia

de que fue por gusto nuestro.

Cómo puedo yo decir,

à este elijo, ò à este dexo,

sin peligrar en que tuve

determinado el afecto?

Yo havia de nombrar? yo havia

de dar à entender que quiero

mas à este, que à aquel? no fuera;

sin poder dexar de serlo,

una casi liviandad?

Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Cómo?

Cel. Como no se tiene à ellos,

sino à sus heroicas prendas:

Federico es sabio, es cuerdo,

no le elijas à el, elige

à la virtud de su ingenio,

que elegir una virtud,

mas que indecoro, es acierto.

Adolf. Dice bien, Enrique es

osado, altivo, y resuelto,

elige en el el valor.

Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;

y así, basta que me dé,

por redimir los asedios

de la patria, à los partidos

de casar à gusto vuestro,

sin que parezca que es mio.

Adolf. Mira como ha de ser esto,

que el Pueblo no ve la hora

ufano, alegre, y contento,

de ver publicar la paz,

y esse Exercito deshecho,

que tiene à vista. *Cel.* Y pues ambos

han comprometido, y puesto

en tu mano la eleccion,

no hagas, señora, desprecio

de accion tan digna, sino

declárate. *Adolf.* Y sea tan presto,

que no se malogre el gozo.

Cel. Que no se entibie el festejo.

Adolf. Que están todos deseando:—

De Saber para consuelo:—

Adolf. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *vase.*

Mad. De platica tan molesta

buelva à hacer divertimiento,

ya que nos embarazó

cu-

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que el responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y què es? Mad. Esto.

Lee. Nunca podrè faltar à mis obligacio-
nes, y hasta asseguraros, procurarè asis-
tiros: tomad vos la resolucion, que yo
pondrè los medios para que bolvais à
vuestra casa, donde servida os hallarèis
de mi memoria: perdonad, que no di-
go voluntad, porque no puedo ofrècer
lo que no es mío.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? Mad. Por si acaso
à darla otro aviso ha buuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que el la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.

Laur. Veràs como te obedezco. vafe.

Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tù, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun à ti, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso,
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo,
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto.
Como, pues, huviera un modo
(dame tu favor, ingenio)
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

con mi alvèz, y conmigo,
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarla, arriesgo,
que eligiendo ellos, *que elijan*
à Federico: quien Cielos,
el modo me dará *quien*
están mis penas diciendo:

Mus dent. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, musica, has de ser
para mi fatal proverbio!
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo:

Mus y ella. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Salen Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
esta, licencia han tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salón donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces;
decid si entre ellos (ay Dios!)
podrá à no tener lugar
un aventurero entrar?

Mad. Pues fois de mascara vos?

Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote habló.

Mad. Como? Fed. Como solo yo:

El, Mus. Quiero, y no saben que quiero

Mad. Festin que à todos permite,
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. Fed. Felice he sido,
pues asable llevo à ver
su semblante. Tal. Tu has de ser
el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.

Enr. Acompañando à Madama
và Federico, y havrà *ap.*
quien diga que convendrà
en que otro sirva à su dama?
vive Dios: Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quien ignora,
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizá à esse mote dè

mas razon. *Mad.* Por què?

Enr. Porque:-

Musica. Yo solo sè que me muero.

Mad. Lo que à Federico dixe, dirè à vos, y es, que el lugar, que oy todos tienen, negar à uno no es bien. *Pat.* Colige de su semblante su enfado.

Fed. Su ceño mas rigoroso

le hablò; yo serè el dichofo.

Enr. Y yo siempre el desdichado; pues aun haviendo sabido, que Margarita mintiò, nada he mejorado. *Fed.* No te dè, Amor, por vencido, de tu parte està el agrado.

Mad. Para lo que imaginè desechas hago, porque parezca acafo el cuidado.

Venid, Federico. *Enr.* Fiero rigor! à èl llama, à mi no.

Fed. El fin duda no mintiò.

Musica. Quiero, y no saben que quiero.

Enr. Si me desprecia, què espero?

Musica. Yo solo sè que me muero.

Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.

Tal. Desde oy, Patin, me parece, que havràs en contienda igual de hablarme por memorial.

Pat. Què es lo que te desvaneces?

Tal. Ser mi amo, como troven mis discursos à un semblante, el mas venturofo amante.

Pat. Y el mas desdichado joven serà tambien, si casado el premio es que ha de llevar.

Tal. Si te quisieres quedar en casa para criado

mio, podrà ser que te reciba, acude, que creo, que hacerte algun bien deseo.

Pat. Picaro, yo te le harè à ti, y todo tu linage.

Tal. Què ay, buen Patin, por acà? què se ofrece? còmo vâ?

Pat. Desvanecido salvage, lo que se me ofrece es, romperte aqueffa cabeza.

Tal. Pues ya la musica empieza, dexalo para despues;

y entre el festivo rumor mezclemonos à sus modos,

pues que somos trastos todos de la Galeria de Amor.

Salen Musicos, Madama, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de farao.

Mus. Que tapatan, que esta varia alegria, que tapatan, es de Amor Galeria, que tapatan, que este alegre rumor, que tapatan, Galeria es de Amor.

Tod. Que tapatan, que este alegre rumor, que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que no ay instrumento, que tapatan, que no pueble el viento, que tapatan, de confusa harmonia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Mus. Que tapatan, que aqueste placer, que tapatan, dò no ay hombre, y muger, que tapatan, que no sepan hacer, que tapatan, mudanza à primor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que esta confusion, que tapatan, donde no ay Nacion, que tapatan, que no ay bayle sin son, que tapatan, de noche, y de dia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Mus. Que tapatan, este alegre rumor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda, que le honreis.

Mad. Pues es tan justo, hacerle quiero este gusto.

Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda, que danzando vos, serà qualquier compàs.

Enr. No es mejor una Alemana de Amor? pues vos lo sois. *Fed.* No; y pues ya esse lugar mereci, fortuna que Amor exalta, tocad para mi la Alta.

Enr. Y la Baxa para mi.

Mad. Que elijais los dos no es bien, si he de danzar con los dos.

Fed. Elegid el compàs vos.

Enr. Què tocaràn? *Mad.* El Desdèn.

Musica. Francelisa, Francelisa, la del talle Alemanès, mañana me parto à Francia, què mandais, dè què quereis?

Mad. Que os vais, y que no torneis.

Tropieza Madama danzando, y cae en los brazos de Enrique.

Act. Que es muy justo considera.

Mad.

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice yo, pues tanta dicha alcanzo; que puedo decir, señora, que tuve el Cielo en mis brazos, despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soltad, Enrique, la mano: vos atrevisteis. *Enr.* Ved, que no atrevido os agravio; porque quien viera, señora, venir todo el Cielo abaxo, que la mano no le diera?

Mad. Haviendola tomada, ya no quiero que sea mia, no me la bolvais: vassallos, esta mano es ya de Enrique, vuestro Duque soberano le aclamad, pues sin que incurra mi altivez en el agrado, el acaso se la dió.

Enr. Claro está, que un desdichado mal pudiera ser, señora, dichoso sin el acaso.

Unr. Viva Enrique! *Otros.* Enrique viva.

Adolf. Y goce felices años à Turincia. *Todos.* Viva Enrique.

Fed. Qué ira es esta, Cielo santo, que ha introducido en mi pecho la embidia de haver pensado, que no ha sido acaso solo?

Marg. Para esto, infelices hados, despues de no responderme, ni darme ayuda un ingrato, quiso Madama, que yo asistiessse en su farao, para que fuese testigo? Pero de qué me acobardo? el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna, has logrado hacer dueño al que aborrezco? pero otra ocasion aguardo, que quizá mi saña diga.

Enr. Federico, pues yo gano la dicha, tú no la pierdes, que esto es competir hermanos; y amigos. *Fed.* Si la eleccion te la huviera, Enrique, dado, fuera válida la dicha; pero haviendo sido acaso, aun le queda al alvedrio su voluntad. *Mad.* Ya es en vano, que aunque fue acaso, es verdad, haviendo caído el acaso

en la parte del valor, con quien se confronta tanto mi ardiente espiritu altivo, le afirmo, y no le retrato. Venid todos repitiendo una vez, y otra en su aplauso: Viva Enrique. *vanse.* *Tod.* Enrique viva.

Fed. De ira, y de colera rabio: la parte del valor? pero esto es para mas despacio. *vase.*

Pat. Talon, si quieres quedarte en Turincia por criado mio, te recibiré, acude por allá à ratos, que ya que algo no te dé, podrá ser te dé con algo.

al. Dexa venganzas, y dime, si Dama, y Galán casados están ya, qué falta à esta novela de nuestros amos? por qué no dà fin? *Pat.* Porque presumo, si no me engaño; que ha de ser otra jornada la que acabe de contarlo. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon, y Soldados.

Fed. Emboscado entre las breñas deste oculto sitio umbroso, que aun contra el Sol defendido son rebellines sus troncos: tan altutamente mudo, tan calladamente sordo, que aun no sepa del el viento, queda el Exercito todo, ya que de su marcha real, con que partí cauteloso, despedito de Madama, y Enrique, torcer dispongo los designios; y valido de los pálidos embozos de la noche, he penetrado estos collados fragosos, mientras la buelta del Rhin, al Rhin sus cristales torno. Retiraos, pues, en tanto (ya que el Alva en rayos de oro nos va despuntando el dia) que yo el puesto reconozco, por donde mas recogido su rápido curso undoso

dà mejor disposicion,
para que pueda esse soto
trasladar à sus espumas.

Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en sè de su follo
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Sold. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al vèr,
que quede vanaglorioso
de haver trocado su Patria
à la agena. *vase los dos.*

Tal. Ya que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos,
no me diràs si tu fuisse
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à ti,
has de vèr que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta,
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo;
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexis en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que ya los oygo:
tres son los que à ti me buelven,
y ninguno el de zeloso,
que en llegando el defengaño,
no ay amor que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supiesse generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despego en sus labios,

lo que era llanto en mis ojos.

El segundo es, que no debo
de aquel acafo estuudiofo
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acafos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acafo
con tan notado desdoro,
como decir que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexe del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rhin, que el puente formo;
y de su cerviz nevada
el crespado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo;
dirà essa verde campana,
dirà esse cerúleo globo,
dirà el tiempo:—*Marg.dent.* Ay infelice!

Fed. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Allí,
si las señas reconozco,
una Barca me parece
que se vè à pique. *Marg.dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dentr.* Favor, Cielos.

1. Que me anego. 2. Que me ahogo.

Fed. Quien socorrerles pudiera!

Cel.dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis hombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mí!

Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à un proprio
centro, quien fois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: De essa Barca,

D

que

que el impetu proceloso
del Rhin, con un remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama: Fed. Espera un poco:
No eres tú quien de los Gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? Cel. Si Señor, que aora
mas cobrado, te conozco:
Celio soy, que de la Plebe
el Sindicado abandono,
por no ver mi dueño à Enrique;
y así, de mi oficio corro
las fortunas. Fed. Di, prosigue.

Cel. A esta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que ay à esta orilla, traia,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagages para
passar à Sublac. Fed. Qué oygo!
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? Marg. Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida poner en cobro,
consigues oy: mas ay Cielos!
qué miro! Fed. Qué es lo que noto?
Margarita? Marg. Federico?

Fed. Qué es esto? Marg. El fatal destrozó
de un amor defengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que ya son polvo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formó!)
quien (con qué penas respiro!)
era (ò hado rigoroso!)
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sanudos enojos
de sí me arroja, fiada
à esse cristalino asombro,
que piadosamente fiero,
que hieramente piadoso,
no me dió muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran

las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.

Fed. Cobrate, y piensa que el hado,
ya que parecidos fomos
en las fortunas de amor
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este umbroso
bosque verás trasplantado
al Rhin, haciendo sus troncos
baxada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à sí propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atrevo
(illegó à mi pasado odio
la ocasion de la venganza) ap.
yo à darte passage. Fed. Cómo?

Cel. Como à mi orden están
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no havrán dado reposo
al sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si yo otra vez del Rhin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerías
se dividan, los convoco,
al anoecer verás,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tú desmontados los olmos,
podrás fabricar el Puente.

Marg. Y aun mas que esso tus arroyos
podrán conseguir. Fed. Qué mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta ribera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordó,
ganando por interpressa

en

Ten sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rhin las ondas.

Fed. Ven tu conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy, rigorosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro. *vase con Celio.*

Tal. Y viendo que yo desmonto, *(Tom.)*
verà el Mundo lo que monto. *(vase.)*

Sale Enr. Pues de esmeralda, y rubí,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha pasado por aqui:
ajado dice que si
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
sino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aqui llegò:
movido dice que no
aquel sauce, pero aquel
laurèl inclyto, y fiel,
constante dice que si:
su valor amè; y así,
mejor lo sabrà el laurèl.

Y no en vano: dueño mio?

Enr. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altivèz mia?

Enr. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvío
tan grande? *Enr.* Yo presumí
que era un siglo; y aun creí,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo así?

Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren si sus olores
les faltan: con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristál que della
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario, se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristál piedra,
aqui la piedra cristál.

En què, pues, te divertia
mi ausencia?

Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confieso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mí,
si èl no lo fuera. *Mad.* Pues di.

Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
hubiese tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia dèl.

Mad. Està aspero, y cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano
te muestras para con èl?

Enr. Como el odio en mi favor
cesò de competidor,
quedò el cariño de hermano.

Mad. No sè si me he de quejar,
mas no, que verguenza tengo.

Enr. Còmo?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita:— *Enr.* El labio sellas,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando me le dàs,

D 2

pues

pues aora me acuerdas della.

Mad. Margarita te escribió.

Enr. Luego tu el libro tomaste?

Mad. No sé, pero aora baste el que à mi mano llegó.

Enr. No me pesa, porque yo lo mas que en èl la decia, era, que no faltaria jamàs à mi obligacion.

Mad. Y aun por èsto mi atencion, siendo tuya, la hizo mia.

Enr. Còmo? *Mad.* Como te pidió, que à su casa la bolvieras; y porque tu no lo hicieras, he querido hacerlo yo; oy deste sitio partiò, de mi no mal asistida, regalada, y bien servida de gente, que la pondrà muy presto en su Patria, y ya que hallandose en la florida ribera del Rhin, en quien las Primaveras vivi, por mejor viage elegi, y por mas breve tambien, que sus cristales la dèn passage en su embarcacion.

Enr. Exemplar, lustre, y blason de las mas cuerdas bellezas, còmo seràn tus finezas si así tus pesares son? En tu vida no has podido hacerme gusto mayor.

Mad. A mi no, pues vi un amor muerto à manos de un olvido.

Enr. Aquel ni lo es, ni lo ha sido, ni puede serlo. *Mad.* Pues què dirèmos que fue? *Enr.* Que fue, dirè yo, un sueño, un engaño, à quien llega el desengaño, como à ciegos.

Enr. Si un ciego en la noche obscura cobràra la vista, y viera una Estrella, no creyera ser del Sol la lumbré pura? Si al admirar su hermosura, dessembozàra un Lucero su esplendor mas lisongero, rendido à amor mas fiel, no creyera ser aquel el Sol que adorò primero? Si la Luna le saliera

à este tiempo hermosa, y clara, al Lucero no dexàra, y tras la Luna se fuera? Si la Aurora se siguiera, à la Aurora no creeria? hasta que de fantasia en fantasia, de arbol en arbol, luego el Sol le diera con todo el dia? Pues así ciego mi amor, vista cobrà en noche obscura, y la primera hermosura la tuvo por la mayor, hasta que de un esplendor en otro, viò la luz pura de tu sol, y como ella à todas las demás dora, se le apagaron Aurora, Luna, Lucero, y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aqui al concepto responder, mas la musica ha de ser la que responda por mi: Laura? *Laur.* Què me mandas? *Mad.* Di, que algo canten: No quisiera que el mas breve espacio huviera, que no te hiciera mi amor un agrado. *Enr.* Què mayor, que ser tù Sol desta Esfera? y tal, que quando ya alli effotro en sombras fallece, para todos anochece, fino solo para mi: y porque mejor aqui se vea que eres mi Aurora, canta, Laura; canta, Flora.

Musíc. Si de amor vencida estàs, muger, llora, y venceràs.

Mad. La muger vence, si llora? no profigas: en mi vida vi letra mas necia. *Enr.* Còmo?

Mad. Como aconseja que aya quien llore; y aunque es tan otro en la parte de mi amor mi espiritu à este, con todo me disuena que aya quien viva con caudal tan corto, que para hacer un empleo de penas, ansias, y ahogos, estaydores del corazon le ayan de salir los ojos.

Enr. Aunque yo tambien pudiera

ref-

responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè, por ver que estorvo
de la musica el acento:

mudad, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.

Musc. Hombre, aunque estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido.

Enr. No profigas, que no gusto
yo de essa letra tampoco.

Mad. Por què? *Enr.* Porque fue mi tema,
y si como mio le noto,

el amor propio podrá
ser llevarme como propio;

y donde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.

Mad. Eſso es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.

Enr. Porque veas que no es eſso,
bolved à cantar lo propio.

Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no bolvais ſino al primero.

Laur. Mejor para eſso es à todo.

Musc. Si de amor vencido estàs,
muger, llora, y venceràs:
Hombre, aunque estès mas reudido,
sobre zelos no ay partido:

y repitan todos,
que en zelos no ay medio,

ni en llanto ſocorro. *Tocan caxas.*

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentro. Mueran todos.

Enr. y musc. Que en zelos no ay remedio.

Mad. y musc. Ni en llanto ay ſocorro.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Enr. Què es lo que eſcuchol

Mad. Què oygo? *Unos.* Traycion, traycion.

Oros. Guerra, guerra.

Enr. Quien dirà què es eſto?

Sale Par. Un tonto,

tantò, que se atreve à dar
mala nueva à poderosos.

Por eſta parte del Rhin,
donde cine mas angosto

ſus explayadas corrientes,
eſquadrones numerosos

de armada gente han paſſado,

haciendo fiero deſtrozo

en todas las Alquerias,

y Villages del contorno,

hasta llegar à eſta Quinta,

donde à ampararse medrosos

todos concurren, diciendo,

que Federico quexoso

de ti, y de Madama:- *Enr.* Calla.

Quien se viò, Cielos piadosos,

entre ſu eſpoſa, y ſu hermano

en empeño tan forzoso?

Pero con morir (ay tritel)

havrè cumplido con todo:

toma, mi bien, un cavallo,

en tanto que yo recojo

eſta deſmandada gente,

y à la interpreſſa me opongo,

muriendo feliz, ſi muero

dexandote pueſta en cobro.

Mad. No es mejor que tu conmigo

tambien eſcapes en otro?

Enr. No, porque ſi en tu eleccion

me hizo mi valor dichoſo,

mal, ſi huyo, deſempeñarme

podrè, diciendo en mi oprobio,

eſſas gentes, ſi las dexo,

y en ſalvo mi vida pongo,

que me faltò para el rieſgo,

ſobrandome para el logro:

huye tù. *Mad.* Yo no he de huir,

que no han de decir tampoco,

que porque admiti lo amante,

he abandonado lo heroyco:

à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Cel., y Soldados.

Adolf. Eſſo havrà de ſer forzoso,

y todos contigo, pueſto

que toda la Quinta en torno

ſitiada eſtà. *Laur.* Y ya la entran,

diciendo el fiero alboroto:

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentro. Mueran todos.

Pat. Ha quien oy fuera ninguno!

Enr. Antes morireis vosotros.

Cel. Ya que la piedra tirè, *ap.*

aora la mano eſcondo,

ſaldrè de aqui, ſin ſer viſto,

bolviendo à hacer cauteloso

la deſecha à la ribera. *vase.*

Enr. Ay mi bien! perdidos ſomos.

Mad. Eſta torre es de la Quinta

un

un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina ay,
desde mis niñeces oygo;
valgamonos del, à della,
mientras nos viene el focorro-
de la Corte, adonde puede
ir por los Tercios Adolfo
de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tú, que ya te sigo.

Laur. Yo tambien allà me acojo.

Escondense las dos.

Pat. Y yo tambien, que hace un mucho
el que viene mas un poco:

mas ay, que con ser hermosa

Laura:— *Laur.* Què?

Pat. Me has dado en rostro.

Mad. Què has hecho *Enr.* Cerrarla.

Mad. Como (ay infelice) como

antes que entre Enrique? ya

abrirle es dificultoso,

Laur. echado el golpe al astrillo.

Enr. El temor lo yerra todo.

Pat. En fin, te has quedado fuera?

Enr. Viva tú, que yo no importo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dent. Mueran todos.

Marg. dent. Mueran todos.

Salen Federico, Soldados, y Margarita.

Enr. Si moriràn, fallo amigo,

fementido hermano fiero,

que à tu fè, y palabra faltas,

haviendo sido tú mesmo

quien pediste los partidos;

pero serà tan à precio

de vidas, que no te salga

varato el atrevimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra,

honestado es el pretexto

de mi baldonado honor,

en pensar que no le tengo,

y aora lo verà Madama.

Enr. Si verà, pero primero:—

mas ay infeliz de mil *Cae.*

Fed. No le mateis, que no quiero

lograr en su muerte el triunfo

de mis venganzas tan presto:

date à prison. *Tal.* Y tú, y todo.

Pat. Pues yo, señores, què he hecho?

quien me eligió à mí? *Tal.* Nosotros.

Pat. Tú me prendes? *Tal.* Yo te prendo,

no vale mas un amigo,

Apasionado, Solazado.

Ayuntamiento de Madrid

que un extraño? por lo menos
te prenderà con cariño.

Enr. Vosotros (què es lo que veol)

ingratos vassallos mios,

me prendeis? *Sold.* Quando tú mesmo

nos has trocado por otros,

ya no eres Principe nuestro:

los que elegiste podràn

socorrerte. *Fed.* Vaya preso

al campo de la batalla:

y para ver que le tengo

con seguridad, à ti,

Margarita, te le entrego,

su guarda has de ser de vista.

Enr. Solo me faltaba esto:

tú, tyrana, aqui? pues cómo?

Marg. Es largo para aora esto,

despues te dirè la causa.

Fed. Llevadle, mientras pretendo

seguir à Madama, que

debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,

y el no està en este riesgo

oy al lado de su esposo,

es porque un *cañero fiero*

esta puerta me cerrò,

por donde salir no tengo,

rompela tú, veràs si huyo,

ò si se matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones son

cruces; que estès, me alegro,

donde puedas ver à Enrique

tu amante, y tu esposo, puesto

à mis pies, mira el valor,

que elegiste, y mira luego

el valor que desprecialste.

Enr. A què mas llegar pudieron,

Cielos, las desdichas mias!

Mad. Tyrano, cruel, sobervio,

no esse ajamiento es vitoria,

no essa accion es desempeño,

que una traycion no es valor,

ni valentia un desprecio.

Fed. Aunque me baldones mas,

no has de negar, por lo menos,

el que le tengo à mis plantas,

y à ti sitiada te tengo

en essa torre, de donde

no has de salir, si primero

no retratas la eleccion.

Mad. Què es retratar? si los Cielos

de

de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del azero
fuesen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratara. *Fed.* Pues
resolvete à que es su centro
tu sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fè de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Fed. No ay que proponerme medios,
fobre zelos, no ay partido.

Enr. Generosa lid un tiempo
llamaste à la competencia.

Fed. Pues no es sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te llevo
à despecho suyo, quanto
ayroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe:
llevadle, à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.

Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tù su guarda? (ay infelice!)
de ira, y colera rebiento:
pues como has buelto, tyrana?

Marg. No basta saber que he buelto?
sino como? ven, ingrato.

Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enr. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
retíradle, y vamos presto.

Enr. Preso à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presa quedo.

Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postero
de mi amor. *Llora.*

Mad. Solo esso fuera
lo que enmendara, pidiendo,

que no lloraras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.

(*Vuélvete*)

Tal. Ven tu tambien. *Pat.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tù à quien?

Pat. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie,
adoran de cumplimiento.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Marg. Ven, Enrique.

Fed. Qué es aquello? *Sale un Soldado.*

Sold. Que de todo este Village
Esquadrões se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo
que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero immenso,
à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta Torre el Tercio
de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opósitos; tù,
pues te agradas de estar viendo
mas, que lagrimas, rencores,
estrages mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de essa almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerzo
el valor que me ilustrò. *vase.*

Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
havrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;
y mas, quando el Coronista
deste extraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos;

pues

pues de todo quanto miro,
con estàr desde aquí viendo
que ya una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
fino el ver à Margarita

ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Qué horror! qué estrago!

Laur. Qué estuendo!

Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cayo incendio
en pyramides de humo
globos exala de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires, mas no *llora,*
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dentro. Vitoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
vitoria aclaman, *y los mios*

Verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisongas el viento?

Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso
de la polvora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo

en mal desmandadas Tropas.

Ha cobardes, como es cierto
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
qué aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?

Ven conmigo, que aunque esté
de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser que passo
nos de; y quando no, à lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de un tyrano estàr oyendo.

Dentro. Vitoria por Federico.

Salen Federico, y Soldados.

Fed. Pues buelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.
Ha de la Torre? dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruinas, seria:
Ha de la Torre? qué es esto?
aun ài niegas los oidos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,
ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia buelvo,
siendo la primer vitoria
està, que han dado los Cielos
à un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya
la vitoria importa menos,
pues perdí lo mas, mal hice,
por salir de allí al encuentro,
(ay de mí!) en dexarla aqui:
la seguridad me ha muerto,
con que della me fiè;
mas yo lo enmendaré: y puesto
que à su Corte se havrà huido,
oy he de ponerla cerco.
Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,
Soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mi mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entraís, aunque no harè mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,

vanse.

y contra Madama el fuego.

vase.

Dentro. Marche el Campo, y Federico viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*

Enr. Viva, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no vivo, dixera yo. *Tal.* Calla, necio.

Pat. No vès que contradiccion implica el callar, y serlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento, con rasgos, y bosquexos desiguales, el numero infinito de mis males, y la esfera capáz de mi tormento:

Qual de vosotras, qual, desde su asiento, es la que influye en mi desdichas tales? qual de vosotros, Astros Celestiales, à su cargo tomò mi sufrimiento?

Tù me parece que seràs, Estrella, la mas pobre de luz, la mas obscura, oyeme tù, pues para ti prevengo:

Ya pensaràs que digo una querella, no es sino un galardón, por la ventura, que no me has de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como (ay de mi!) quedando Madama aqui, marcha el Campo?

Sale Marg. No quedò.

Enr. Pues no està en la Torre? *Marg.* No.

Enr. Luego della salid? *Marg.* Si.

Enr. A Federico (ay estrella!) rendida? *Marg.* No.

Enr. Què favor!

Marg. No grande, que tu querella mayor es. *Enr.* Como mayor?

Marg. Como no se sabe della.

Enr. Pues no saliendo rendida, como està puede ignorada?

Marg. Como al mirarse afligida, dicen, que desesperada ella se quitò la vida.

Soldado ay, que de la almena

mas alta, que sobre el Rhin

cae, la viò, de furias llena,

echarse al agua. *Enr.* Su fin

cumplidò el numero à mi pena.

Como, amada esposa mia,

si el dia yace en tumba fria,

ay dia? (mas ay de mi!)

que si yo vivo sin ti,

no es mucho que viva el dia.

Como el luciente arrebol del Sol, no huye fugitivo, saltandole su crisol?

mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho que viva el Sol?

Como, altas Esferas bellas, sin luz esmaltais de Estrellas esse azul campo turquí?

mas si yo vivo sin ti, què mucho que vivan ellas?

Como sin flor los verdores deste ameno campo esquivo se matiza de colores?

mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho vivan las flores?

Y pues villano grosero mi amor, con barbaros modos, no muriendo yo el primero, diò exemplar que vivan todos, mueran todos, pues yo muero.

Y así, *sepulcro fúnebre, proclamo yo,* en cuyo golfo se han puesto con los rayos, vivo ardor, *Dia, Sol, Estrella, y Flor,* admite en ti à quien:-

Sale Feder. Què es esto?

Enr. Es, tyrano, el desconsuelo, que el dolor causa, la injuria,

la pena, la ira, el anhelo,

la rabia, el rencor, la furia

en que tu:- (valgame el Cielo!)

Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y què toco! elado ha quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Pat. Que poco à poco

se va bolviendo tan loco,

que se ha quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò voz de que Madama:- *Fed.* Di.

Marg. De la almena al Rhin se echò, privado el juicio, passò à desmayo el frenesi.

Fed. A mi tienda le llevad,

y de su salud cuidad;

y pues una mina fue

la que le librò, pondré

E

oy

oy el sitio en la Ciudad,
que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconsuelos,
sin mas dolor?

Marg. Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos,
que tampoco yo pensara
que pudiera ser llegara
à tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.

Fed. Si en mi à la parte no entrara
ver mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido,
mas à baldon de cobarde
llega la lastima tarde.

Dentro. Piedad, señor.

Fed. Mas que ruido
es este?

Adolf. dentr. No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Cel. dentr. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolf, y Celio.

Cel. Otra vez, Príncipe excelso:-- 1

Adolf. Otra vez, Príncipe Augusto:-- 4

Adolf. De parte de la Nobleza:-- 5

Adolf. Yo de la parte del Vulgo:-- 2

Adolf. Postrado beso tus plantas. -- 3

Cel. Llego humilde à los pies tuyos. 6

Adolf. Su pretension (ay de mi!) -- 7

es, representarte el fumo
desconsuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rhin se precipitò
desde la almena del muro;
y aunque credito no dà
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,

te suplica que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que le amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo fuyo,
siendo así, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
havia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
hado en que por mi has de oír
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, señor.

Fed. Por mas que

su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzco:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? Pues que èl os valga,
sin que haga en mi efecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento fuyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolf. Tal respondes?

Fed. Tal respondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?

Fed. Si, miserable caduco.

Cel. Tal falta en heroyca sangre?

Fed. Si, aleva, y aun fuera justo
que tu murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adolf. Qué esto escuche!

Cel. Qué esto oyga!

Fed. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva

pie-

piedad el rumor confuso,
de una, y otra vez, diciendo:-

Mad. dentr. Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro asunto.

Fed. Quien con tan osada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?

Sale Madama, y Laura

Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.

Fed. Què escucho!

Marg. Què oygo!

Cel. Què veo, Cielos!

Mad. De quando acá, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tyrano, perjuror:
de quando acá, dime, fue
noble accion poner en uso,
que el desayre de una Dama
sea de una guerra asunto?
Confieso que no fue acaño
la eleccion, su mal dispufo
hacerte el repudio, quien,
por disfrazarte el repudio,
la huvo de costar mañosa
el como hacertele estudio:
y quando toque en la parte
del valor el desdèn fuyo,
què satisfaccion la das,
por mas que mire el inculto
verdor de aqueftas campañas
buelto en pielago purpureo?
Si traydor amante vienes
en el silencio nocturno,
como dando à sospechar,
que tu valor aun no es tuyo,
pues ladron de tu valor,
la huviste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
oy satisfaccion al Mundo,
el qué lo duda no es él,
que yo soy la que lo dudo;

damela à mi, reduciendo
este militar concurso
à singular lid, que yo,
armado el pecho, ù desnudo,
à pie, ò à cavallo, ya
con la espada, y el escudo,
ya tirando con pistolas,
ò ya al choque de ambos brutos,
te reto, y te desafío.

Fed. Nunca à mi obligarme pueda
à desafío una Dama.

Mad. Bueno es, que mires, injusto;
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas ya que de esso te valgas,
de estilo, y de intento mudo:
pues en tu poder mi esposo,
està mi Estado, y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios;
ansias, y calamidades
reduzcamos à otro punto,
facudiendo la cerviz
del tyranizado yugo
de essa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas con hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas à conveniencias
feriemos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blasòn Augusto
de la Casa de Austria, que
à Enrique en mi eleccion cupo;
en cange fuyo te ofrezco,
tù veràs como lo cumplo,
sin reservar para mi,
no solo, digo, del muro
mas desmantelado una
almena, pero el mas rudo
alvergue, à quien solo labran
toscos adoves, y juncos;
y si aquefte precio es poco,
que vale mi esposo mucho.

*Llora Madama, y quiere dissimular
el llanto.*

Què es esto, valor? pues como
flaqueas? cobrate astuto.

Y

Y si aqueste precio, digo,
es poco (qué mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acá por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? añadiré à el
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que poseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo!)
pero esclava iba à decir,
mintió el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzco
tu crueldad, aunque aora estés
vitorioso, mi sañudo
valor le sabrá sacar
del poder del dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
(mas ay de mí!) mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedaré en el poder tuyo,
pero esclava fui à decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto,
que está empenado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,

el una vez declarado,
que pueda quedar oculto: *Borra ya Ma-*
y alí, à un plomo, Fed. De onto, Dama,
que lo que ~~de~~ no pudo
de estas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto;
pero que venzas, qué mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
está del pasado fusto.

Salen Enrique, y toda la Compañia.
Enr. Si, Federico, que oyendo

la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Fed. Pues aora que no es tuyo
el desdén, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz; que yo
para mi blason Augusto
no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.

Enr. Qué felicidad! Mad. Qué dicha!

Pat. Qué aqui no ay bodas, barrunto.

Fed. Tú, Margarita, conmigo
irás; y tú, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldrás. *Mad. Qué justo*
premio de un traydor!

Marg. Qué pena
de tan ciego amor! *Pat. Con cuyo*
caso verdadero demos
fin, diciendo todos juntos:

Todos. Muger, llora, y vencerás,
perdonad los yerros suyos,

Venid al fin. lo más firme
de tu victoria, lo más

F I N

La conquista es tan solo
haber conseguido aquello
que yo lloro: y puevo qe

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1756.*

120001691 Ayuntamiento de Madrid

ya lo miras, à q punto
querias llevar tu venganza
ya no temo el poder tuyo,
tema
ya pido: y en el punto...